

## IX

### LA AGRICULTURA: EL REGALO DE LA TIERRA

*«Si desprecias el lugar donde vives,  
el lugar a donde vayas te despreciará»*  
PROVERBIO TUAREG.

**N**adie puede saber exactamente por qué los hombres pasaron de un modo de vida que, como hemos visto, era muy eficaz y pacífico, a otro en el que comienza el trabajo durísimo y las tensiones, cada vez mayores, con otros hombres.

Lo único que tenemos para intentar comprenderlo son vestigios («pistas»), restos incompletos de lo que fue su vida hace mucho tiempo, y esas pistas hay que interpretarlas utilizando los conocimientos que tenemos y la lógica (o, mejor, el sentido común). Pero, como hemos visto antes, estas interpretaciones dependen mucho de los prejuicios (que quiere decir juzgar las cosas antes de tener todos los conocimientos). Si se cree que tener muchas cosas es mejor que tener sólo las necesarias, entonces hacerse sedentarios fue un progreso para los hombres: un descubrimiento.

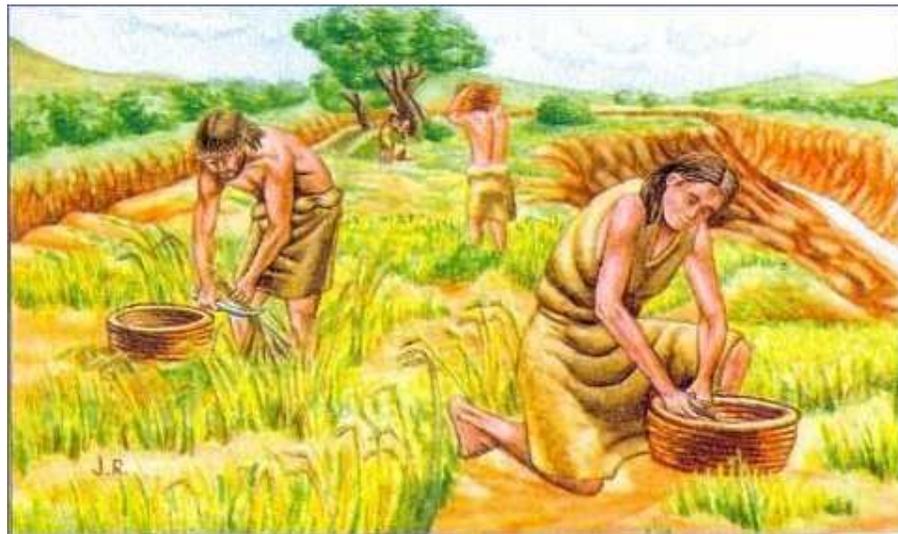
Pero ya hemos visto que, desde el principio, sólo unos pocos tenían muchas cosas, así que no está tan claro... Así que vamos a interpretado nosotros intentando no pensar que una cosa sea mejor que la otra (aunque me da la sensación de que a alguno de vosotros os pasa lo que a mí, que ya tenemos más simpatía por los cazadores-recolectores, así que ya tenemos prejuicios. ¡Qué se le va a hacer! nadie es perfecto).

Hay varias teorías para explicar por qué los cazadores-recolectores se convirtieron en agricultores y, por tanto, en poblaciones sedentarias. Una, que se llama «Teoría de la zona nuclear» lo explica de la siguiente forma: en una zona, los cazadores-recolectores aprendieron a sembrar las semillas de las plantas salvajes. Con el tiempo, mejoran sus herramientas y producen más y su éxito hace que se extienda la agricultura a otras zonas. Otra explicación es la «Teoría de la zona marginal». Según ésta, pudo haber en algún sitio un aumento de la población que obligó a los hombres a «explotar» más intensamente su medio ambiente, con lo que se hacen sedentarios y aparecen las ciudades...

A pesar de que estas teorías se toman en serio y suelen darse por buenas, no parece muy razonable que los cazadores-recolectores renunciasen a un modo de vida tan libre a cambio de obtener, una vez al año, más cantidad de cereales. Por lo que sabemos, cuando se ha intentado convertir en agricultores a grupos de cazadores-recolectores, ha costado mucho. A veces ha tenido que hacerse por la fuerza. Siempre han valorado mucho su libertad. Pero, además la agricultura al principio debió ser poco eficaz. Las primeras herramientas que se conservan eran de piedra, y el trabajo debía de ser muy duro con unos sistemas tan rudimentarios. No sería muy atractivo para cambiarlo por una vida tan cómoda, a no ser que algo les obligara: ¿Tal vez un aumento de la población? Tampoco parece que existan pruebas: se ha calculado que utilizando sólo la tercera parte de la superficie total de la Tierra (la más rica),

los cazadores-recolectores de hace 10 000 años no serían más de 5 millones en todo el mundo. Imaginad si tenían sitios donde seguir con su vida. Pero, sobre todo, lo que sí está claro es que convertirse en agricultores no fue para ellos un beneficio. Hace poco se ha estudiado la nutrición de los pocos cazadores-recolectores que todavía existían y se ha comparado con los pueblos de zonas próximas que practican la agricultura de subsistencia, es decir, para su propio consumo, como sería la primitiva. A pesar de que las herramientas de los agricultores actuales son mejores que las primitivas y a pesar de que estos cazadores-recolectores vivían en zonas muy pobres (por ejemplo, los bosquimanos en el desierto del Kalahari), estaban mucho más sanos y mejor alimentados que los agricultores. Tenían una dieta más variada y equilibrada, prácticamente con las mismas proporciones que ahora recomiendan los médicos. Los agricultores tenían una dieta más monótona y pobre sobre todo en proteínas de origen animal, muy importantes para el crecimiento de los niños.

Pero, las mejores pruebas de que hacerse sedentarios no fue un progreso para los hombres, son las que se pueden observar directamente en restos de los protagonistas: en las zonas donde tenían la costumbre de enterrar a sus muertos, al excavarlas se ha podido ver que, cuando dejaron de ser cazadores-recolectores, disminuyeron de estatura, en sus dientes se veían unas marcas (que se llaman hipoplasia) que quedan cuando se pasa hambre durante el crecimiento. También tenían más caries y síntomas de anemia.



En resumen, parece claro que no se hicieron sedentarios porque fuera mejor para ellos. Tuvo que existir algo, o más bien alguien que los obligase a ello. Por lo que vimos en el capítulo anterior, las ciudades fortificadas y los ricos comerciantes fueron anteriores a la aparición de la agricultura. Es posible que ellos sí considerasen que las tierras eran «suyas», y también es posible que, con sus ejércitos expulsaran a los cazadores de su tierra o les obligasen a trabajar para ellos. No podemos estar seguros de esto, pero de lo que sí lo podemos estar es de que no fue el «progreso» de la agricultura lo que condujo al «progreso» de las ciudades. Y también de que con el nacimiento de las ciudades, de la riqueza y del poder, comenzó a romperse la armonía de los hombres entre sí más que con el medio ambiente.

Porque la agricultura no es necesariamente destructiva del entorno, ni obliga a que existan ciudades, todo lo contrario. Cuanto más grande es la ciudad más campo hay que cultivar y más lejos hay que ir a trabajar y volver con los productos. Lo lógico es que los agricultores vivieran en pequeños poblados, o incluso desperdigados por sus propias tierras. Y así han vivido durante la mayor parte de la historia los agricultores en distintas partes del mundo, desde México hasta China, pasando por África.

Y hablando de estos sitios, existe otro misterio que nadie ha sabido explicar razonablemente: la agricultura surgió en distintas partes del mundo que no tenían ningún contacto posible entre sí. ¡Y surgió prácticamente al mismo tiempo!: Hace unos 10 000 años, de repente, se empezó a cultivar el trigo en Oriente Medio, el sorgo en África subsahariana, el arroz en China y sureste asiático, el ñame en Papúa-Nueva Guinea y el maíz en México y Perú. Especialmente misterioso es el caso del maíz, porque las plantas silvestres de las que procede no se parecen en nada al maíz que conocemos. Eran unas hierbas con unas semillas raquílicas no comestibles. Nadie ha podido explicar cómo pudieron ver que de eso se podían conseguir unas plantas con grandes semillas comestibles, ¡cuantas más cosas se saben, más misteriosas resultan!

Lo que sí parece más fácil de explicar es la domesticación de los animales. El perro fue el primero (por eso es con el que tenemos más confianza, ¡nos conocemos hace mucho!). Los más antiguos son de hace más de 15 000 años, cuando los hombres eran todavía cazadores. Seguramente recogerían cachorros de lobos (de los que procede el perro) y, después de criarlos se convertirían en amigos.

El resto de los animales se domesticó cuando los hombres eran ya sedentarios, y pasaría algo parecido. Algunos se irían acercando a los poblados buscando comida y se irían acostumbrando. La mayoría (casi todos) se hicieron domésticos hace unos 8 000 años: la oveja en Irak, la cabra en Irán, la vaca y el cerdo en Turquía, el búfalo de agua en China...

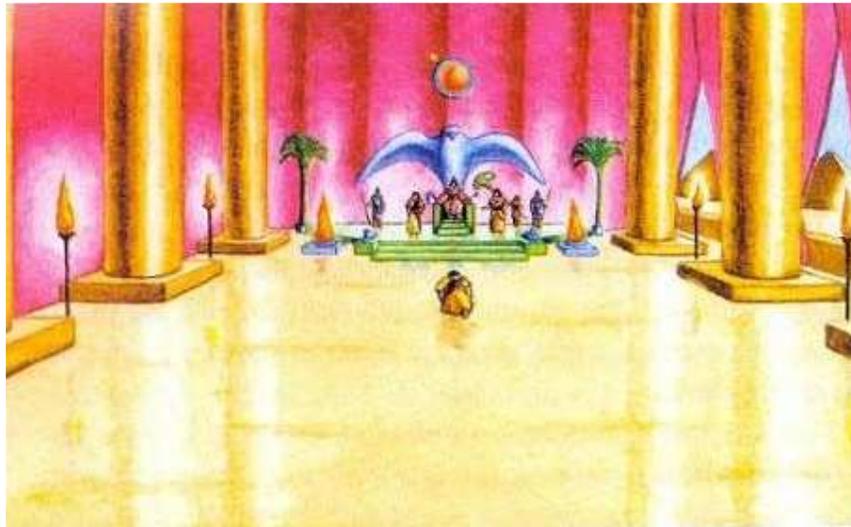
Y así comenzó en algunas partes del mundo (ya hemos visto que no en todas) el cambio de las relaciones del hombre con el ambiente. El daño que una agricultura primitiva causa al medio ambiente no es excesivo. También hay una forma de amor a la Naturaleza en los agricultores y, naturalmente, siguen dependiendo de ella, de la lluvia, de los ríos, de las plagas,... Pero ya aparece una nueva forma de verla. Ellos no pertenecen a la tierra, la tierra es «suya», les pertenece, y también «sus» animales.

Pero, como hemos visto antes, el verdadero problema no es la agricultura, sino la acumulación de riquezas que no son imprescindibles para vivir. Y esto empezó precisamente con el comercio de materiales «de lujo», es decir, que se podía vivir sin ellos.

A lo largo de la Historia siempre ha existido una especie de comercio, «de trueque». Por ejemplo los cazadores-recolectores cambiaban caza por cuchillos de metal o puntas de flecha a los campesinos y éstos cambiaban sus productos por herramientas a los artesanos. Un comercio razonable de cosas necesarias. Pero, desde que algunos hombres comenzaron a acumular objetos y a enriquecerse con el comercio, surgió un grave problema que ha ido en aumento desde entonces. Como hemos visto, las ciudades amuralladas nos indican que, desde el principio de esta actividad empezaron las guerras, las autoridades, los ejércitos, los poderosos. Es decir, unos hombres comenzaron a dominar sobre otros, otros a envidiar sus posesiones y (nadie puede explicar

por qué) los que conseguían grandes riquezas, a querer cada vez más.

Así surgieron las ciudades-estado. Hace 5 000 años, en Mesopotamia, había grandes ciudades fortificadas gobernadas por reyes implacables, que habían convencido a sus súbditos de que eran los representantes de los dioses. Habían acumulado grandes riquezas y disponían de numerosos ejércitos. Cada cierto tiempo, emprendían batallas contra otras ciudades (los sumerios, los akadios), y el vencedor utilizaba a los derrotados como esclavos para trabajar en sus cultivos o para construir grandes palacios y templos...



A partir de entonces, las ciudades y la agricultura comienzan a surgir y a extenderse por Europa y Asia o el norte de África y América (sobre todo en México y Perú). Y en todas, los resultados fueron igual de desastrosos para sus habitantes: además de los perjuicios que hemos visto, ocasionados por la nutrición más pobre, comenzaron a producirse epidemias, cada vez más terribles.

En los pueblos de cazadores-recolectores, las enfermedades infecciosas (contagiosas) eran muy raras. Pero si se producían, por ejemplo por comer algún animal enfermo, al ser pequeños grupos podían morir muchos, o incluso todos, pero la enfermedad desaparecía con las víctimas. Pero, al vivir muchas personas en las ciudades entre animales domésticos (y no domésticos, como ratas y ratones) y entre la suciedad, las infecciones producían grandes epidemias. Unas pasaban de los animales al hombre y se llama «zoonosis», otras eran producidas por los alimentos en mal estado o por beber agua sucia... y así, en las épocas en las que las cosechas eran malas, por el clima o por alguna plaga, o cuando alguna guerra no permitía cultivar los campos, con el hambre y la suciedad surgían epidemias terribles: la peste, el cólera, incluso el sarampión... que causaban gran cantidad de muertos.

Estas historias pueden pareceros tristes, incluso un poco desagradables, pero tienen bastante importancia para comprender el enorme poder de la Naturaleza. Cuando los hombres comenzaron a intentar dominada, a cambiar su modo de vida como parte de la Naturaleza por otro que pretendía ser de dueños y «explotadores» de ella, de la Tierra, de los animales, de los otros hombres, los más perjudicados fueron los que lo intentaron, porque las epidemias no distinguían entre reyes y esclavos...

Y durante mucho tiempo fue así, algunos hombres fueron acumulando cada vez más riquezas, más ejércitos y más poder, comenzaron a surgir las grandes civilizaciones, los grandes imperios... La madre Naturaleza observaba impasible cómo los hombres empezaban a hacer pequeños agujeros en su interior, para obtener metales, para sus armas o para adornos que les hacían sentirse importantes; cómo talaban algún bosque para fabricar sus navíos para el comercio o la guerra... Pero no conseguían causarle gran daño. En todo caso se lo causaban los hombres a sí mismos.

Todavía pasaría algún tiempo hasta que la ambición, cada vez mayor, de algunos hombres comenzase a hacer sufrir a la Naturaleza...